

PALIMPSESTO

REVISTA DE ARQUEOLOGIA



1

INDICE

ARTICULOS

Páginas

- 1 Leyendo la "Tabla Clasificatoria": José Imbelloni y la taxonomía.
Elvira Inés Baffi y Patricia Arenas.
- 9 Dos mil huesos de viaje submarino: análisis faunístico del sitio Bahía Crossley, Isla de los Estados.
José Luis Lanata, Marcelo N. Weisseel, M. Soledad Caracotche, Juan Bautista Belardi, A. Sebastián Muñoz, Florencia Savanti.
- 25 Los restos óseos humanos de Tapera Moreira (La Pampa) y la deformación artificial en la región pampeana. Análisis tentativo.
Elvira Inés Baffi y Mónica Alejandra Berón.
- 37 Técnicas de caza prehistóricas en ambientes de Patagonia (Tierra del Fuego, Argentina).
Norma Ratto.
- 50 La presencia Aguada en el Departamento de Castro Barros (La Rioja).
Gabriela Raviña y Adriana Callegari

NOTAS

- 71 Nuevos datos en relación a las puntas de proyectil paleoindias encontradas en el cono sur (Neuquén, Argentina).
Hugo G. Nami

INFORMES

- 75 Informe sobre el primer curso de análisis de desechos de talla experimentales en Argentina.
Hugo G. Nami
- 80 Informe de la campaña 1982 al sitio Arroyo Seco 2 (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina).
Gustavo Politis, Patricia Madrid, Gustavo Barrientos.
- 86 Estado actual de las investigaciones en la cuenca del río Curacó, Pcia. de La Pampa.
Mónica A. Berón.

LA PRESENCIA AGUADA EN EL DEPARTAMENTO DE CASTRO BARROS

(La Rioja).

Gabriela Raviña *
Adriana Callegari **

RESUMEN

En este trabajo analizaremos las características de la ocupación arqueológica en los faldeos de la Sierra de Velasco, en los alrededores de Anillaco, efectuando a la par una síntesis de los trabajos que hemos realizado hasta el momento. Se comentará un especial patrón de asentamiento correspondiente a la entidad cultural Aguada y su relación con los recursos ambientales y con los datos obtenidos del registro arqueológico. De esta manera intentaremos interpretar el espacio de asentamiento y dilucidar la efectividad de su localización.

ABSTRACT

In this paper we analyse the characteristics of the archeological occupation on Velasco's slopes in Anillaco surroundings. We are simultaneously doing a synthesis of the works done until the present. We are going to analyse an especial settlement pattern corresponding to the cultural entite Aguada and its relation with the natural resources and with the information obtained from archeological records. We intend to know the settlement space and understand the effectiveness of its localization.

Consideramos que un patrón de asentamiento se define en base a la manera en que una sociedad de acuerdo a una mayor o menor complejidad social o su propia idiosincracia, ocupa un espacio determinado y se estructura en él para explotar y aprovechar, de la manera más efectiva posible, el medio ambiente que la rodea.

La instalación de los sitios pertenecientes a una cultura en un espacio determinado presupone que sus integrantes efectuaron una elección en la localización. Dicha elección tiende a ser optima, en el sentido de que será la más favorable de entre un conjunto de alternativas posibles: es aquella en la cual se espera la máxima utilidad (J. Wood, 1978). Por este motivo, la decisión que lleva a la sociedad a elegir un ambiente determinado por sobre otro, implica reconocer en él la existencia de recursos medioambientales básicos que aseguren la supervivencia y el desarrollo del grupo humano, el cual instrumentará alguna forma de estrategia adaptativa.

Siguiendo a J. Wood (1978), definimos al **ESPACIO DE ASENTAMIENTO** como la articulación e interrelación de los recursos ambientales esenciales de una zona determinada - disponibilidad de agua, tierras aptas para el cultivo, áreas de caza, presencia de aguadas y pastos, existencia de filones metalíferos, etc. - con todos los sitios

* Lic. en Antropología. Museo de La Plata
** Lic. en C. Antropológicas. Museo Etnográfico.

pertenecientes a una entidad cultural; en un ámbito geográfico determinado. Si bien resulta imposible conocer los mecanismos mentales que llevaron al hombre a elegir éste y no otro espacio, los resultados de esa elección se hallan reflejados en los patrones de instalación y en el registro arqueológico; por ende, es factible reconstruir esos espacios de asentamiento a partir de los datos arqueológicos disponibles. (J. Wood, 1978; D. Clarke 1977). El éxito de esa elección se verá reflejado en la recurrencia de sitios dentro de un espacio y en la repetición de un patrón de asentamiento característico, como el que proponemos en estas páginas.

ANTECEDENTES DE LOS TRABAJOS REALIZADOS

Hasta el año 1985, fecha en que comenzamos los trabajos en Castro Barros, no se habían realizado investigaciones arqueológicas en la zona. Sólo existen algunas referencias de hallazgos aislados de piezas recogidas por R. P. Fray Bernardino Gómez, fundador y primer Director del Museo Inca Huasi de la ciudad de La Rioja. Estos materiales - una estatuita de cerámica y otra de piedra, dos hachas de bronce, un vaso de alfarería gris grabada, un hacha en forma de T, pictografías y morteros tallados en las rocas-, proceden de las localidades de Agua Blanca, Los Molinos, Anillaco, Chuquis y Pinchas. Integran hoy las colecciones de dicho Museo y fueron descriptos por R. Alanís en 1947.

CARACTERÍSTICAS DEL PAISAJE Y SUS RECURSOS POTENCIALES

El Departamento Castro Barros, ubicado al N.E. de la provincia de La Rioja, se encuentra atravesado en sentido N - S por la Sierra de Velasco, de relieve abrupto e irregular (Lámina 1). Hacia el E. se halla la depresión Aimagasta - Pinchas, extendida en una franja alargada y cubierta por material de relleno compuesto por arcillas, arenas y rodados.

Entre la Sierra de Velasco y la depresión Aimagasta - Pinchas se extiende un sector de piedemontes que forma una ancha faja que acompaña a las márgenes de las montañas. Están integrados por material detrítico aluvional compuesto por rodados, gravas, arenas, limos y arcillas, cuyo tamaño decrece hacia el E. Ascienden con un declive suave desde el valle hasta los cerros, formando una línea sinuosa con entradas y salidas, de tal modo que el ancho de los mismos presenta una variación muy grande según las latitudes. Tuvieron su origen en el pasado, cuando una mayor humedad permitía la existencia de ríos caudalosos que arrastraban fragmentos de rocas de los cerros y luego depositaban su carga por la disminución de la pendiente.

Las laderas del Cordón del Velasco y los piedemontes que descienden por la Sierra están avenados por quebradas transversales, la mayoría con agua permanente en todo su recorrido. Las más importantes son de N a S las de Anjullón, Los Molinos, Anillaco, Aminga, Yacumana, Pinchas y Agua Blanca. Todas serían tributarias del río La Punta, un curso longitudinal afluente del Salado; pero en la práctica, no existe ningún colector principal puesto que las aguas, o bien se infiltran en los terrenos sedimentarios de la depresión Aimagasta-Pinchas, o son captadas por el hombre mediante tomas y canales. Una de estas acequias es la de quebrada de Anillaco, que toma las aguas en las partes más altas del cerro para abastecer a la población homónima, la cual - previa potabilización - la utiliza para consumo humano o la distribuye para el riego de las numerosas poblaciones de vid, olivos y nogales.

La abundancia de agua en las quebradas y las posibilidades de explotación agrícola-ganaderas, han determinado que los denominados "pueblos de la costa" de Castro Barros tengan la densidad de población más alta de la Provincia de La Rioja.

La vegetación característica es el matorral o estepa arbustiva xerófila con predominio del "jarillal". Son frecuentes la pichana, el tintiaco, la brea, el alpacato, algunos algarrobos y matorrales de jume. A medida que se asciende por el pie de monte en dirección al Oeste aumenta la humedad y, por ende, la densidad del monte, siendo comunes los árboles como el algarrobo, quebracho, molle, chaffar, vizcoo y tala.

El clima de la región es cálido y semiárido, con precipitaciones escasas y estivales y con gran amplitud térmica diurna-nocturna y estacional.

CARACTERÍSTICAS DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Los sitios arqueológicos integrantes del espacio de asentamiento que estamos planteando, se distribuyen sobre las secciones media e inferior del piedemonte de escasa pendiente, a unos 1400 m.s.n.m.. Están separados por distancias irregulares que oscilan entre 50, 100 y hasta 500 m. unos de otros.

Cada uno de los sitios se compone de un espacio pircado perfectamente cerrado en todo su perímetro de forma aproximadamente rectangular, de 30 m. de largo por 20 m. de ancho promedio. Dicho muro perimetral está subdividido internamente por medio de recintos, cuyo número varía entre 5 y 10. Están adosados por paredes medianeras y adoptan formas y tamaños diversos. Pueden ser subcuadrangulares, rectangulares o trapezoidales, de 3 m. por 4 m. los primeros y de mayores dimensiones los dos últimos, con un promedio de 7 m. por 5m. Todos los sitios presentan además un recinto mayor o "patio" de forma irregular e inscripto dentro de un perímetro pircado, pero dispuesto siempre lateralmente. (Lámina 2).

En algunos sitios, como Anillaco 28, dos o tres recintos se erigieron por fuera del espacio pircado pero adosados al muro perimetral, dando la impresión de que se hubieran agregado con posterioridad a la construcción de aquel (Lámina 3, recintos 7 y 8).

Todas las paredes son dobles, constituidas por dos hileras de piedras superpuestas sin argamasa. Excepcionalmente superan los 0,70 m. de altura. Los pisos de los recintos se encuentran entre 0,50 y 0,60 m. de profundidad; los "patios" están a 0,30 m. de profundidad. Cinco de estos sitios (Anillaco I, III, 13, 23 y 28) se asocian con sendos montículos artificiales. Tienen forma circular, de un metro de altura promedio y están delimitados con paredes simples de piedra. Uno de ellos es el montículo ubicado a unos 27 m al N.O. de Anillaco I, en un nivel marcadamente superior como dominando visualmente al sitio. Tiene 12,40m. de diámetro N - S por 12,53 m E.-O., correspondiendo su parte más elevada (1,05) a la sección central. (Lámina 4).

En algunos sectores del piedemonte -especialmente en los alrededores de Anillaco I, II y III hay campos de cultivo distribuidos entre los sitios, que forman terrazas dispuestas en forma transversal a la pendiente. Tienen de 8 a 10 m de ancho por varias decenas de metros de largo y están construidas con paredes de piedra de escasa altura que no superan los 0,20 m. En las cercanías de Anillaco 28 se

dentra adentro a los campos de cultivo, un grupo de cuatro sitios adosados, elaborados con las mismas técnicas constructivas de los sitios, por lo que suponemos pudieron ser habitaciones ocupadas por los encargados de llevar a cabo las tareas agrícolas.

Entre los campos de cultivo no hemos encontrado obras de riego como conductos o canales; tampoco se hallaron ni en superficie ni en excavación implementos relacionados con dichas tareas como morteros, conanas o manos de moler, pero sí se encuentran morteros tallados en las grandes rocas en las cercanías de Pinchas. Hasta el momento hemos relevado 17 sitios en los alrededores de Anillaco y otros tres en Aminga, Chuquis y Pinchas. Hemos realizado relevamientos topográficos y mapeos, relevamientos de plantas de viviendas y perfiles, muestreos probabilísticos de superficie en y entre los sitios y muestreos estratificados por sectores y recintos dentro de ellos. Hemos efectuado once sondeos estratigráficos en cuatro instalaciones (Anillaco I, 28, 39 y Quebrada de Anillaco), de los cuales ocho corresponden a recintos menores donde se incluye la excavación de un recinto completo en Anillaco 28, dos a recintos mayores o patios y uno en un montículo.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS

Los materiales arqueológicos se recuperaron a partir de recolecciones de superficie efectuadas a partir de muestreos probabilísticos y de excavaciones estratigráficas. Se obtuvieron más de 8.000 fragmentos cerámicos -pertenecientes a vasijas, puucos, urnas, vasos, jarros, pipas y figurinas-, artefactos líticos -puntas de proyectil, raspadores, cuentas- un instrumento de metal y material óseo. Se efectuaron asimismo ocho fechados de radiocarbono sobre muestras de carbón obtenidas en Anillaco I y otro fechado en el sitio de la Quebrada de Anillaco.

1.- Material cerámico:

La muestra incluye fragmentos de cerámica ordinaria, Ciénaga grabada, Ciénaga pintada, Saujil grabada, Aguada pintada y Allpatauca, entre los más significativos. Los fragmentos de cerámica ORDINARIA abundantes inclusiones medianas a gruesas, corresponden a vasijas de gran tamaño con o sin asas y, por lo general, de bordes muy engrosados. Algunos poseen imprints de cestería. Una variedad ordinaria de pasta gris con inclusiones medianas es bastante más delicada y presenta PAREDES DELICADAS. Se trata de pequeñas ollas de cuerpo globular y cuellos muy evertidos.

La alfarería Ciénaga se presenta en sus dos variedades: grabada y pintada. El CIENAGA GRABADO (Lámina 5, Nros. 1, 2, 3, y 5) de superficies grises a negras tiene como formas más características a los jarros cilíndricos de paredes rectas y base plana con asa vertical en cinta. También hay puucos de orificio restringido y cuerpo globular o puucos con bordes directos. La decoración grabada es de línea fina y poco profunda. Representa exclusivamente motivos geométricos de trazo recto: rombos, triángulos y rectángulos lisos o rellenos con líneas oblicuas o paralelas al borde, líneas entrecruzadas, triángulos escalonados, etc. Algunos jarros poseen círculos de 5mm. de diámetro promedio en una o dos hileras ubicadas inmediatamente por debajo del borde de las piezas en la superficie externa: corresponde a la variedad Ciénaga inciso puntiforme de la Fase III transicional al Aguada (González A. y Cowgill G., 1975). Otra cerámica incisa, porcentualmente abundante, tiene pasta de color ante grisáceo a gris y superficies alisadas (Lámina 6, Nros. 1 y 2).

La pared externa está decorada con incisiones que representan líneas entrecruzadas, en algunos casos formando rombos o triángulos irregulares. También aparece el SALILL GRABADO (Lámina 6, Nro. 3) de pasta gris oscura; las piezas son de gran tamaño y tienen motivos grabados con líneas muy gruesas.

La cerámica CIENAGA PINTADA (Lámina 5, Nros 4 y 10, Lámina 7, Nros 6 y 7) en Negro o Rojo sobre ante o naranja está decorada con motivos geométricos, principalmente triángulos rellenos de puntos y círculos. Un vaso modelado de boca restringida pequeña que representa un felino está decorado con círculos negros - representando sus manchas- sobre un fondo crema. También hay urnas con motivos de líneas verticales unidas por transversales que delimitan cuadrados con un punto central, efectuados con pintura negra sobre un baño crema. Tienen dos asas planas y anchas colocadas horizontalmente en la unión de la base con el cuerpo troncocónico (Lámina 5, Nro. 10). Son las urnas que A. Serrano (1966) denominó La Puntilla bicolor dibujos negros.

El grupo AGUADA PINTADO (Lámina 5, Nros 6 y 9; Lámina 6 Nros 4, 7, y 9; Lámina 7, Nros. 1 a 5; Lámina 8, Nros. 1 a 6) está representado en Anillaco por sus variedades bicolor (Ns/ante, Ne/rojo y Ne/naranja) y tricolor (N y Rs/naranja).

Algunos fragmentos tienen el interior negro o ahumado. Las formas más típicas son pucos de bordas rectos o de orificios restringidos y cuerpo globular; pucos con borde avertido y pucos de perfil compuesto con punto angular bien marcado; dentro de esta última forma hay muchas variantes: la parte superior puede ser más o menos alta, restringida o recta y la inferior más o menos profunda. Además hay vasos hemisféricos de boca restringida muy pequeña, platos grandes decorados en el borde externo y en toda la superficie interna y jarros altos con asa en arco vertical. Los motivos decorativos son círculos concéntricos, círculos con punto central, o rellenos con puntos o cuadrículados, guardas compuestas que encierran los motivos anteriormente mencionados, líneas curvas, líneas curvas quebradas u onduladas, óvalos con punto central, ganchos, volutas y espirales.

Es importante destacar que la decoración pintada Aguada en Anillaco es fundamentalmente geométrica. No aparece representada la imagen naturalista del felino característica de este estilo. Si se lo ha querido representar, de él sólo pueden rescatarse los ojos y las manchas identificadas por círculos con punto central o con cuadrículados o, incluso, sólo por representaciones de manchas difusas (Lámina 8, Nro. 9). También se ha omitido la representación del guerrero; en muy pocos fragmentos aparecen caras aladas subtriangulares a romboidales con un penacho en la parte superior de la cabeza (Lámina 7, Nro.2).

Un párrafo aparte merece el AGUADA GRABADO. En más de 8.000 fragmentos hemos encontrado no más de 10 decorados con motivos geométricos que, a diferencia del Ciénaga, son de contornos curvos. La ausencia casi total o la presencia porcentualmente poco significativa del componente grabado estaría indicando que hacia el Sur de su área original existió una variante regional de la entidad cultural Aguada (al menos en la región de Castro Barros), caracterizada exclusivamente por su variedad pintada. Dichos conceptos fueron ya vertidos por A. Rex González (1977) cuando explicita una facie cultural de Aguada en la región meridional de su área de dispersión.

En asociación con Aguada se encuentra en Anillaco una cerámica muy fina de pasta anaranjada y superficies bien pulidas (Lámina 6,

Nro. 5) Las estuetas de las piezas son generalmente compuestas con un punto de inflexión bien marcado y bordes evertidos con boca ancha. Su característica distintiva es la decoración grabada de líneas anchas representando triángulos o rombos, decoración magníficamente lograda sobre una superficie rojiza que, no obstante ello, no ha perdido su efecto decorativo. Fue Antonio Serrano (1966) quien la aisló por primera vez y le asignó el nombre de Bañados del Pantano rayado romboidal. Nosotros la hemos encontrado también en el valle de Famatina (El Cantadero, Cerrito Negro y Rinconada Grande), en Chilecito, Arauco y Aimogasta.

La cerámica denominada ALLPATAUCA (Lámina 5, Nro.7; Lámina 6, Nro. 6) tiene superficies alisadas y paredes muy delgadas. Las formas características son vasijas de gran tamaño con orificio restringido y cuerpo globular. La superficie externa está decorada con motivos diferentes según se trate del cuerpo o del cuello de las piezas: la parte superior correspondiente al cuello corto y de bordes evertidos se ha decorado con un peine de 3 a 5 puntas desde el borde hasta el punto de inflexión con el cuerpo, representando grupos de líneas curvas y verticales al borde que suelen superponerse considerablemente con otras similares. El cuerpo presenta incisiones realizadas con punzón formando líneas entrecruzadas que determinan rombos de mayor tamaño en la zona correspondiente al diámetro máximo de la pieza.

Finalmente, hemos encontrado realizados en cerámica, fragmentos de figurinas humanas achatadas; de vasos coladoro con base plana y las paredes divergentes, y ambas con agujeros de 5mm. de diámetro promedio y 8 a 10 mm. de profundidad; y de tubos de pipa grises y rojas. Al respecto, en la capa 8 del Sondeo I de Anillaco 28 se halló además, un fragmento de hornillo decorado con una guarda de triángulos rojos sobre el fondo alisado de la pasta de no muy buena calidad; y una pipa sin hornillo en Anillaco 39.

Con respecto al material obtenido en las secuencias estratigráficas, la alfarería incluida en los pisos o muy por debajo de ellos se caracteriza por una presencia dominante, además de los tipos ordinarios, de una cerámica sin decoración de pasta rojiza con ambas superficies pulidas y, en menor proporción, de una negra -gris también pulida; ambas de tipo Aguada. Porcentualmente inferiores son los tiestos Aguada pintados (8 % de la muestra) predominantemente Ns/naranja, y menos significativos aún, los Ns/ante, Ns/crema y NyRs/naranja. Todos ellos se asocian con abundantes fragmentos de diminuto tamaño del Allpatauca (en algunos casos llega al 16 %), con el Naranja pulido y grabado (Bañados del Pantano) y con el Ciénaga grabado y pintado (no más de un 3 %), este último algo más abundante en su variedad Ns/crema.

Por debajo de los pisos va desapareciendo gradualmente el Aguada en todas sus variedades, siendo reemplazados por tipos de menor calidad técnica correspondientes a una cerámica roja o gris de superficies alisadas; pero en ningún caso los Ciénaga grabados o pintados son proporcionalmente más abundantes.

El material de relleno de los recintos y el de superficie presenta los tipos mencionados anteriormente en proporciones variables según los sitios. No hay cerámica correspondiente al periodo Tardío. Sólo en algunos sitios (Anillaco I y II) hemos hallado algunos tiestos pintados con motivos decorativos negros estrictamente geométricos sobre un fondo crema o sobre el mismo rojo anaranjado de la pasta (Lámina 6, Nro. 8; Lámina 7, Nros. 8 y 9). Por sus características técnicas se relacionan con tipos muy tardíos del Periodo Medio o de los inicios del Periodo Tardío, principalmente con el Punta Colorado

(C. Sempé, 1975), aunque porcentualmente no son significativos.

2. Material Óseo:

La determinación del material óseo fue realizada por el Dr. E. Tonni (División Paleontología, Museo de La Plata) en base a piezas obtenidas en el Recinto 2 del sitio de la Quebrada de Anillaco y en el Recinto 1 de Anillaco 39. Se ha efectuado a diferentes niveles, dependiendo del estado de conservación y del valor sistemático de las piezas anatómicas. La edad relativa de los individuos, jóvenes o adultos, de la familia Camelidae se estimó por la presencia de molariformes definitivos y por el grado de osificación de los huesos largos. Se determinaron:

- * una tibia adulta FAMILIA CAMELIDAE, género VICUGNA o LAMA
- * dos falanges proximales juveniles Familia CAMELIDAE, probablemente LAMA PACOS
- * dos vértebras (una lumbar y otra cervical), una tibia, un radio cúbito y un metapodio juveniles F.CAMELIDAE
- * un incisivo adulto F. CAMELIDAE * restos semiquemados de un metapodio Orden RODENTIA
- * tres ramas mandibulares derechas e izquierdas, una rama mandibular derecha, dos pelvis, una escápula, un cráneo, un fémur, un húmero y varios fragmentos de cráneo Orden Rodentia, Familia OCTODONTIDAE, Género CTENOMYS
- * un maxilar superior sin dientes Familia CAVIIDAE, Género MICROCAVIA, MICROCAVIA MAENAS
- * ramas mandibulares derecha e izquierda y fragmentos de cráneo, Orden RODENTIA, Familia CHINCHILLIDAE.
- * restos de un metapodio Género HIPPOCAMELUS, HIPPOCAMELUS ANTISENSIS
- * Abundantes fragmentos de cáscara de huevo Familia RHEIDAE.

3. Material Lítico:

Tanto en excavaciones como en superficie se obtuvieron cantidades apreciables de lascas, deshechos de talla y esquirlas, así como algunos raspadores y puntas de proyectil en cuarcita y calcedonia.

En la capa 2 del Sondeo III del Recinto 1 de Anillaco 39 se obtuvo un cuchillo confeccionado sobre una laja de 143 mm. de largo y 3,5 mm. de espesor; tiene un filo largo convexo atenuado, con retoque ultramarginal bifacial y la arista del filo pulida.

En la capa 5 del Recinto 2 de la Quebrada de Anillaco se halló una pequeña cuenta de malaquita; mientras que en la capa 2 del Sondeo I de Anillaco 28 una laja grabada con incisiones muy finas.

4. Fechaos radiocarbónicos:

Se efectuaron siete fechaos de radiocarbono a partir de muestras de carbón obtenidas en el Recinto 8 de Anillaco I, y un fechao de otra muestra procedente del Recinto 2 del sitio de la Quebrada de Anillaco. Todas fueron procesadas en el INGEIS (Instituto de Geocronología y Geología Isotópica). Los fechaos absolutos son los siguientes:

Laboratorio y N de Fechao	Sitio/Capa	Fechao A.P.	AD - DC
INGEIS	Anillaco I	1160+-120	(790d.C.)
AC 0919	Capa 5 (0.40-0,50m.)		

AC 0920	Anillaco I Capa 6 (0,50-0,60m.)	1200+-120	(750d.C.)
AC 0921	Anillaco I Capa 7 (0,60-0,70m.)	2080+-120	(130a.C.) (Inaccept.)
AC 0922	Anillaco I Capa 8 (0,70-0,80m.)	1320+-120	(630d.C.)
AC 0923	Anillaco I Capa 9 (0,80-0,90m.)	1360+-120	(590d.C.)
AC 0924	Anillaco I Capa 10 (0,90-1,00m.)	1150+-140	(800d.C.)
AC 0925	Anillaco I Capa 11 (1,00-1,10m.)	1440+-120	(510d.C.)
AC 0926	Anillaco I Capa 12 (1,10-1,20m.)	1270+-130	(680d.C.)
AC 0927	Quebrada de Anillaco Capas 3-4 (0,40-0,60m.)	1210+-130	(740d.C.)

Las muestras de carbón de Anillaco I se obtuvieron en una columna estratigráfica efectuada en el montículo asociado al sitio, desde la capa 5 (0,40-0,50m.) a la 12 (1,10-1,20m.). La de Quebrada de Anillaco corresponde a las capas 3-4, justo en el nivel del piso del Recinto 2 a los 0,55m. de profundidad. Coincidentemente las dos muestras obtenidas en los pisos de ambos recintos, correspondientes a la capa 6 de Anillaco I y a las capas 3-4 de la Quebrada de Anillaco dan aproximadamente la misma fecha de 1200 +- 120 y 1210 +- 130 (750 d.C. y 740 d.C.) respectivamente. Ambas estarían indicando la ocupación plena del sitio por parte de los portadores de la cultura de La Aguada, hecho coincidente con las muestras cerámicas que indican para esas capas un predominio de los tipos relacionados con el Aguada, como los rojos pulidos y grises-negros pulidos, y la presencia del Aguada pintado especialmente del Aguada negro sobre naranja, del Naranja pulido y grabado (Bañados del Pantano) y del Allpatauca, todos acompañados por el Ciénaga pintado y grabado en menores proporciones.

Con respecto a la columna estratigráfica, los fechados obtenidos a lo largo de la secuencia siguen un orden lógico (descartando el inaceptable de la capa 7 de Anillaco I, debido probablemente a contaminaciones o fallas de procesamiento), si consideramos el sigma y si tenemos en cuenta la relación con los datos aportados por los materiales arqueológicos asociados, espacialmente la cerámica. Es así que, en la parte superior de la secuencia los fechados estarían correspondiendo a la ocupación del sitio por la entidad Aguada ya desarrollada. Descendiendo por la columna, los valores también descienden hasta llegar a la fecha mínima de 1440 +-120 (510 d.C.), relacionado ello con la desaparición progresiva de la cerámica Aguada de los tipos asociados y el reemplazo por otros de menor desarrollo técnico, pero sin un aumento significativo del grupo Ciénaga. Este momento se relacionaría con las etapas iniciales de la dispersión regional en la región, caracterizada por la difusión de nuevas ideas y técnicas, pero con variantes regionales en lo que respecta al desarrollo técnico, a las estrategias adaptativas y al patrón de asentamiento característico.

5. Otros:

En el Recint. 2 de Anillaco 39 se obtuvo en la capa 4 (Sondeo 1, 0,40-0,50m.) un cincel de metal (Lámina 5, Nro. 8) con su extremo aguzado fracturado, el cual no se recuperó. Tiene 59mm. de largo, 13mm. y 6mm. de ancho mínimo y máximo, el ancho de la cabeza es de 15,5mm. y su espesor máximo es de 3,5mm.

INTERPRETACION DEL ESPACIO DE ASENTAMIENTO:

El concepto ESPACIO DE ASENTAMIENTO lo hemos utilizado como un mecanismo instrumental, para explicar, en líneas generales, la instalación de la entidad Aguada en diferentes ambientes, y en este caso específico para analizar e interpretar a partir de la identificación de los recursos naturales potencialmente asociados con los sitios, de los resultados de los fechados absolutos, del análisis de los artefactos y del material orgánico, recuperados tanto en superficie como en excavaciones, entendemos que la entidad socio-cultural Aguada seleccionó en la región de Castro Barros un espacio de asentamiento focalizado en zonas de piedemonte, instrumentando una estrategia adaptativa que le permitió aprovechar los recursos potenciales que el medio ambiente le brindó.

Ahora bien, ¿porqué Aguada eligió asentarse justamente en esos piedemontes y no lo hizo en otros ámbitos, como por ejemplo en el fondo de valle del río La Punta, o en los terrenos sedimentarios de Aimagasta-Pinchas?. Como ya dijéramos, la observación minuciosa del medio ambiente, del clima imperante en la comarca, de los fenómenos climáticos diarios y estacionales y el análisis de los datos arqueológicos y del patrón de asentamiento nos dan la respuesta.

En primer lugar, la zona de piedemontes se caracteriza por la abundancia de agua dada la existencia de numerosas quebradas transversales que bajan desde la cima de la Sierra de Velasco y están distribuidas a espacios regulares desde San Pedro por el Norte hasta Agua Blanca por el Sur. Estas aguas se infiltran al llegar a las zonas más bajas, en la cuenca sedimentaria Aimagasta-Pinchas, no existiendo, entonces, ningún colector principal. Es así que, los antiguos pobladores dispusieron de agua permanente para el consumo humano y, a la vez, pudieron encauzarla en tomas o canales - aunque no hemos hallado evidencias de este tipo de construcciones - para regar los campos de cultivo dispuestos entre los sitios, donde el suelo es apto, con un adecuado sistema de riego, para las tareas agrícolas.

Estos piedemontes poseen además un clima menos riguroso, con diferencias de temperatura con respecto al llano. En horas de la tarde comienza a soplar un viento del Oeste cargado de nubes y proveniente de la Sierra de Velasco, que hace descender la temperatura y aumentar la humedad ambiental.

La abundancia de agua y el clima más benigno han permitido el desarrollo de una vegetación más exuberante, especialmente en los sectores más altos del piedemonte donde la existencia de pastos frescos hace posible el pastoreo de animales. En este sentido hemos hallado en las excavaciones huesos de camélidos domesticables (Lama Pacos), aunque en baja proporción. Frente a esta evidencia, consideramos la posibilidad de que los recintos mayores o "patios" hubieran cumplido la función de corrales.

Con el objetivo de contrastar dicha hipótesis, se abrieron dos cuadrículas de 2m x 1m. en el recinto mayor de Anillaco 39, no

encontrándose guano en el sedimento ni existiendo algún tipo de diferencia con el sedimento de los otros recintos del sitio (Chang, C.: Koster, A. 1986), con lo cual descartamos dicha posibilidad. Por el contrario, en ellos hemos hallado material cerámico, óseo (huesos quemados), lítico (esquirlas, desechos de talla y un cuchillo) fragmentos de cascara de huevo de rheidas y fogones, indicadores todos ellos que nos hacen considerar una posible funcionalidad comunitaria, relacionada con el desarrollo de la vida cotidiana y con los quehaceres domésticos.

A la práctica de la agricultura y a la utilización del camélido debió sumarse la caza de animales pequeños endémicos de la región, actividad evidenciada por los hallazgos en excavación de especies no domesticables como la microcavia y la chinchilla, entre ellos es importante mencionar restos semiquemados de un metapodio del orden

Rodentia. A esto se agrega la caza mayor del huemul del norte realizada en un piso ecológico superior, por encima de los 2500m., en los cerros de altura donde este mamífero tiene su hábitat. El aporte proteico se completaría con el consumo de huevos de mandú y con la recolección de los frutos de las leguminosas, especialmente el chañar y algarrobo. La madera de éstos árboles es excelente para ser usada como leña, lo que abastecería las necesidades de combustible de los pobladores. Sirve así mismo para la construcción de las techumbres de los recintos, cuyas paredes se levantaron con las piedras que por doquier aparecen en superficie.

Este nuevo espacio de asentamiento que hemos descrito para la región de Castro Barros, caracterizado por la instalación en zonas de piedemonte, estaría demostrando la capacidad de adaptación de la entidad cultural Aguada a diferentes ambientes. En la Provincia de La Rioja hemos hallado distintos patrones de asentamiento en diferentes ambientes, como en los fondos de valle, muchos de ellos convertidos en barreales como los de la región de Famatina y Chilecito y los de las adyacencias del río Vinchina (Dto. General Sarmiento); en los denominados "rincones" de la zona de Villa Castelli (Dto. Gral. Lamadrid); en cerritos de poca altura como los de la localidad de Campanas (Dto. Famatina); y finalmente, en zonas de piedemonte como en la región de Castro Barros (Callegari, A; Raviña, G.1991; Raviña, G.; Callegari, A. 1988 y 1991). A nuestro entender estas diferencias en la instalación con característicos patrones de asentamiento en cada una de ellas, son el producto de otras tantas estrategias adaptativas, sin descartar la posibilidad de que pudieran existir pequeñas variantes temporales.

Dichas diferencias observadas no sólo en la Provincia de La Rioja, sino también en otras provincias por distintos investigadores, hablarían en favor de una alta complejidad y variabilidad de esta entidad cultural en la región Valliserrana, acompañada por un marcado aumento de la población, indicado, hasta el momento, por la gran cantidad de nuevos sitios arqueológicos que están siendo relevados en los distintos ámbitos de su dispersión.

BIBLIOGRAFIA

Alanis, R.
1974. Material arqueológico de la civilización Diaguita. Publicaciones Museo Arqueológico Regional Inca Huasi, La Rioja.

Sinford, L.
1954. A Consideration of archeological research design. American Antiquity, Vol. 29. Washington.

- Binford, L.
1977. For Theory building in archeology: essays on remains, aquatic resources spatial analysis and systemic modeling. Academic Press. New York. Ed. L. Binford.
- Callegari, A.
1989. La entidad socio-cultural Aguada en el Oeste riojano. (Valle de Vinchina).(m.s.).
- Callegari, A. y Ravifla, G.
1991. Un tipo de estrategia de localización en el Oeste riojano (Villa Castelli). Comachingonia.Número 7. Año 8. Córdoba.
- Chang, C. y Koster, H.
1986. Beyond bones:toward an archeology of pastorilims.Advances in Archeological Method and Theory. Vol.8 New York. Academic Press.
- Clarke, D.
1977. Spacial information in archeology. Spatial Archeology. London. Academic Press.
- Clarke, D.
1984. Arqueología Analítica. Buenos Aires. Ed. Bellaterra.
- Dirección Nacional de Geología y Minería.
1972. Mosaicos 42 A y 42 D del mapa geológico económico de la Provincia de La Rioja.
- Flannery, K.
1976. The early mesoamerican village. London. Academic Press.
- Instituto Geográfico Militar
Cartas Topográficas. Hoja 2968 (Catamarca).
- González, A. R.
1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del Noroeste argentino . Anales de Arqueología y Etnografía. T XI. Mendoza.
- González, A. R.
1984. La Cultura de La Aguada del Noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología de Córdoba. Tomo II .Córdoba.
- González , A. R. y Cowgill, G.
1975.Cronología arqueológica del Valle de Hualfin. Actas y Trabajos del I er. Congreso de Arqueología Argentina. Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc. Rosario.
- González, A. R. y Sempé, C.
1975. Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán. Revista del Instituto de antropología.Vol. 2 , 3ra. Serie. Tucumán.
- González, A. R.
1977. Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Ed. Filmidiciones Valero. Buenos Aires.
- González, A. R.
1979. Dinámica cultural del Noroeste argentino. Evolución e historia en las culturas del Noroeste argentino. Antiquitas. No 28 y 29. Buenos Aires .

- González, A. R.
1982. Las poblaciones autóctonas de la Argentina. Raíces Argentinas. No 3 y 4. Córdoba.
- González, A. R. y otros.
1989. Estado actual del conocimiento de la entidad cultural Aguada. IX Congreso Nacional de Arqueología (m.s.).
- Gordillo, I. y Kusch, F.
1987. La Aguada. Por una aproximación iconográfica. Revista de Antropología. No 3. Buenos Aires.
- Kirch, P.
1980. The archeological study of adaptation theoretical and methodological issues. Advances in archeological method and Theory. Vol.IV. E.M. Schiffer. Academic Press. New York.
- Lafone Quevedo, S.
1988. Tesoros catamarqueños. Ed. Coni. Buenos Aires.
- Núñez Regueiro, V.
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del N.O.A. Revista del Instituto de Antropología de Córdoba. Tomo 5. Córdoba.
- Núñez Regueiro, V. y Tartusi, M.
1988. Area pedemontana y su significado para el desarrollo del Noroeste argentino en el contexto sudamericano. XLVI Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam. (m.s.)
- Perez, J.; Heredia, O.
1975. Investigaciones arqueológicas en el Departamento de Ambato. Provincia de Catamarca. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XI. Buenos Aires.
- Plog, S. y otros.
1978. Decision making in modern surveys. Advances in Archeological Method and Theory. 1. (10).
- Rafferty, J.
1985. The Archeological record on sedentariness. Recognition developed and implications. Advances in archeological Method and Theory. Vol.VIII. Academic Press. New York.
- Raffino, R.
1975. Potencial económico y modelos económicos en el Noroeste argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo IX. Buenos Aires.
- Raffino R.
1981. Hallazgo de un centro ceremonial prehispánico en Salta. Las Allpatauca. Novedades del Museo de La Plata. Vol. 1. No 1. La Plata.
- Raffino y otros.
1979/82. La expansión septentrional de la cultura de La Aguada en el Noroeste argentino. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. No 9. Buenos Aires.
- Raffino, R.
1988. Poblaciones indígenas en la Argentina. Ed. TEA Buenos Aires.

- Raviña, G. y Callegari, A.
1985. Algunas consideraciones sobre la ocupación arqueológica en Anillaco Pcia. de La Rioja. VII Congreso Nacional de Arqueología. Concordia (m.s.).
- Raviña, G.
1986. El Cantadero : Un nuevo asentamiento La Aguada en el Noroeste argentino. Novedades del Museo de La Plata. Vol. I. N 10. La Plata.
- Raviña, G. y Callegari, A.
1988. Mapa arqueológico de la Provincia de La Rioja. Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Tomo IX. N 67. Secc. Antrop. La Plata.
- Raviña, G. y Callegari, A.
1988. Hallazgos arqueológicos en el Cantadero (Dto. de Famatina. Pcia. de La Rioja). Revista de Antropología. No 4. Buenos Aires.
- Raviña, G. y Callegari, A.
1991. Espacio de asentamiento y sistema de sitios en el Dto. de Castro Barros. La Rioja. Actas del X Congreso Nacional de Arqueología. Catamarca.
- Redman, Ch.
1974. Archeological sampling strategies. States University of New York at Binghamton. An Addison Wesley Modaly in Anthropology N 55. New York.
- Renfrew, C.
1977. Alternative model for exchange an spatial distribution. Academic Pres. New York.
- Sempé, C.
1975. Algunas consideraciones sobre la arqueología del Valle de Abaucán .Actas y trabajos del I er. Congreso de Arqueología. Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc. Rosario.
- Sempé, C.
1977. Las culturas agroalfareras prehistóricas del Valle de Abaucán (Tinogasta-Catamarca). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XI. Nueva Serie. Buenos Aires.
- Sempé, C.
1983. Punta Colorada. Un sitio Aguada Dto. de Tinogasta. Provincia de Catamarca. Revista del Museo de La Plata. Tomo VIII Secc. Antrop. No. 55. La Plata.
- Serrano, A.
1966. Manual de cerámica indígena. Ed. Assadri. Córdoba
- Wood, J.
1978. Optimal location in settlement space: a model for describing location strategies. American Antiquity. Vol.43. No 2. Washington.

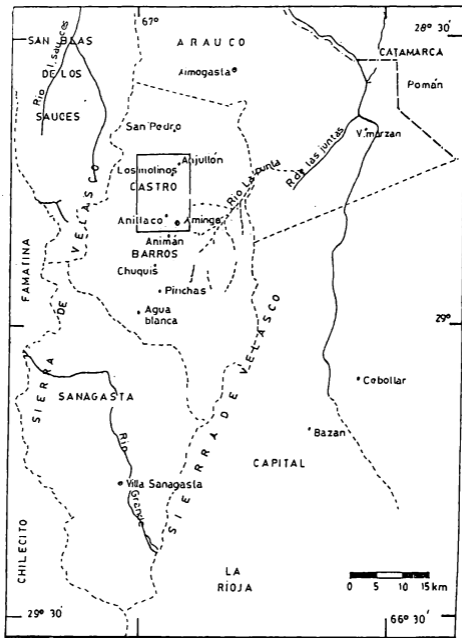


GRAFICO N°1



ANILLACO 39

ESC M 0 2 4 6

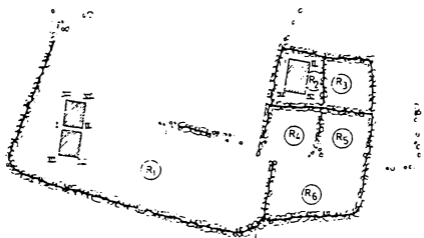


GRAFICO N°2

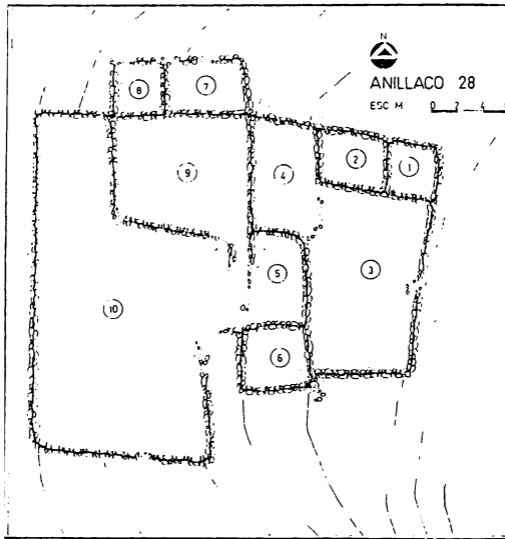


GRAFICO N°3

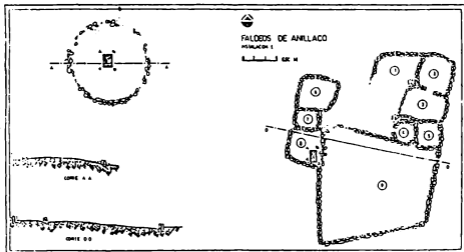
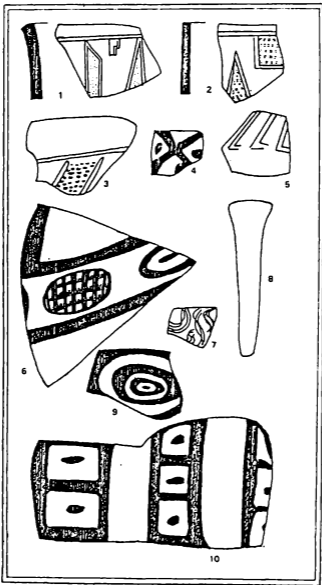
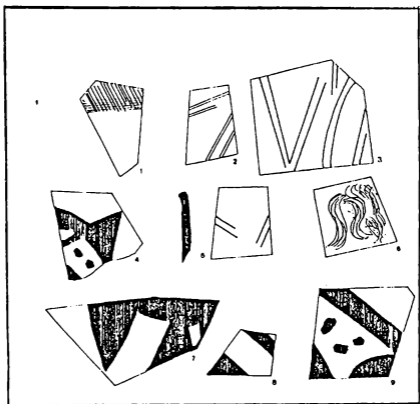


GRAFICO N°4



ANILLACO 39

GRAFICO N°5



ANILLACO 1
GRAFICO N°6